AÑO II. Habana, 9 de Mayo de 1889. NUM. 62.

EL PRODUCTOR.

PERIODICO BISEMANAL CONSAGRADO A LA DEFENSA DE LOS INTERESES ECONOMICO-SOCIALES DE LA CLASE OBRERA

ORGANO OFICIAL DE LA JUNTA CENTRAL DE ARTESANOS DE LA HABANA.

Aviso.

Se ruega á los señores agentes de provincias que aún no han saldado sus cuentas con esta administracion, se sirvan hacerlo á la mayor brevedad, pues su injustificada demora en el cumplimiento de ese deber, ocasiona perjuicios, á la buena marcha de esta publicacion.

Habana Mayo 9 de 1889.

EL ADMINISTRADOR.

La novena zona.

El domingo próximo pasado, en Jesús del Monte, y en la Sociedad que existe en la calle de Santos Suarez, se verificó la reunion de propaganda anunciada por la novena zona de la« Alianza Obrera».

Numerosa fué la concurrencia, y de grande interés doctrinario los discursos pronunciados por los oradores que en la referida reunion hicieron uso de la palabra.

Como siempre y en todas partes, el domingo en Jesús del Monte la «Alianza Obrera» supo mantener á grande altura los principios por ella proclamados; principios que pueden sintetizarse en estas palabras: proteccion á los trabajadores.

Abierta la sesion, y leido el último Manifiesto de la «Alianza» por nuestro estimado compañero Sandalio Romaelle, éste hizo uso de la palabra, en sentido conciliador y de defensa á los trabajadores, con tanta elocuencia y tal abundancia de razonamientos, que su discurso mereció una ovacion completa.

Como nuestro amigo, al terminar su discurso, hubo de llamar á la union á todos aquellos que, indebidamente, se encuentran alejados de nosotros, muestras evidentes de un verdadero entusiasmo le dieron á conocer que *todos* los allí reunidos participaban de los mismos sentimientos, mal que les pese á los pocos que se afanan en ahondar cada vez más nuestras divisiones.

Despues del amigo Romaelle, tocóle en turno al consecuente compañero Manolin Barroso, quien dió á conocer una vez más que, no en vano ha encanecido en las luchas del trabajo.

El alto sentido práctico que inspira las ideas del amigo que nos ocupa, y la respetuosa moderacion que ha sabido siempre adoptar para exponerlas, le tienen captadas de tal modo nuestras simpatías, que nunca habla en público sin que sus palabras dejen de ser acogidas con nutridos aplausos, y tanto más si, como el domingo, sus argumentos van encaminados á probarles á los trabajadores que el único y verdadero enemigo de su bienestar y su reposo es el capital.

Feliz estuvo Manolin, por lo que, con los aplausos de la junta, reciba el nuestro en particular.

A nuestro muy querido amigo y valiente compañero Gervasio Puron, tocóle hablar en tercer turno.

Débil es nuestra pluma, falto de galas literarias nuestro estilo, para poder dar á conocer aquí, siquiera sea un reflejo del magnífico discurso pronunciado por Puron.

Semejante al hábil anatómico que, con el escalpelo en la mano busca en las frías entrañas del cadáver la causa de su muerte, así Puron, con el razonar sereno de un filósofo, analizó magistralmente, dentro del cuerpo social en que vivimos, la carcoma que roe las entrañas de los trabajadores; hizo notar que siendo el pueblo, es decir, la masa de trabajadores, el principal factor del Progreso en sus inmortales conquistas, es él el ménos llamado á disfrutar de ellas, por razones que se explica fácilmente quien sepa darse cuenta de la organizacion social en que vivimos.

Entró despues el orador en una série luminosísima de consideraciones, encaminadas á juzgar los actos de la «Alianza Obrera», deduciendo de ellos, que esta sociedad sólo se inspira en el mejoramiento moral y material de la numerosísima clase que representa; anatematizó las huelgas, en términos generales, consignando que únicamente deben aceptarse aquellas que, de no aceptarlas, quedaría el trabajador colocado en un terreno asaz bochornoso y denigrante.

Y terminó haciendo un minucioso estudio de otra asociacion obrera que, por desgracia, existe entre nosotros, y que, segun su opinion, como la nuestra particular, no tiene razon de ser, toda vez que la «Alianza» admite en su seno á todo aquel que esté dispuesto á luchar en defensa del trabajo, sea cual fuere la opinion que abrigue respecto á otras materias.

Decir que el discurso de Puron fué acogido con nutridos aplausos que á cada instante le interrumpían el uso de la palabra, sería repetir lo que todo el mundo dice en todas partes.

Puron tiene ya sentada carta de naturaleza, como orador, entre nosotros, y no serán nuestros elogios los que vengan á aumentar en nada las glorias que tiene conquistadas.

Despues de Puron, habló Maximino Fernandez.

Este jóven y simpático correligionario nuestro, es dueño desde hace mucho tiempo de las simpatías de sus compañeros, y buena muestra de ello recibió en la junta del domingo.

Con la fogosidad y radicalismo de principios que caracterizan á Maximino, discurrió brillantemente sobre la necesidad en que están los tabaqueros de ponerse en igualdad de condiciones, en lo tocante al trabajo, á fin de poder contrarrestar en gran parte los inmensos males que todos sufrimos, los que, á su juicio, tienen orígen en la desigualdad de condiciones y medios para trabajar con que tropiezan los tabaqueros.

Fiel tributario, el querido compañero que nos ocupa, de las modernas teorías revolucionarias, consigo las lleva á todas partes, y las expone con la lucidez que á su palabra imprime su alma tierna y apasionada; por eso siempre es escuchado con gusto.

Fernando Guerra, el amante de nuestra institucion, el fiel y cumplido representante de los derechos de la clase de color en el seno de la «Alianza Obrera», habló despues de Maximino, y lo hizo con el buen sentido práctico que tantas veces ha demostrado.

Siempre hemos oido con gusto á el «Morito», pero esta vez lo oimos con verdadero entusiasmo.

Sus palabras, encaminadas en todas ocasiones á demostrar la necesidad en que estamos de acortar distancias, borrando diferencias por razones de nacionalidad y colores, han sido escuchadas mil veces con verdadero regocijo.

Ante nuestro amigo el «Morito», como es justo y natural, no existen más que obreros.

Tocó por fin al veterano Sabino Muñiz hacer el resúmen, á nombre del Presidente, y aprovechando la ocasion que se le presentaba, se dirigió á los indivíduos allí presentes, ajenos á la «Alianza», invitándolos á discutir; pero nadie respondió á sus templadas excitaciones.

Al hacer Muñiz la invitacion que dejamos indicada, tenía absoluta confianza en que, de una discusion serena y razonada, habrían de salir incólumes los principios de union y concordia que proclama la «Alianza», siendo sus consecuencias naturales la terminacion de las funestas divisiones que hoy desgarran nuestras entrañas.

Sabino sabe perfectamente que la mayoría de los trabajadores ansían el término de un órden de cosas que nos perjudica evidentemente, y entiende, como entendemos nosotros, que en el curso de una discusion desapasionada habrían de quedar en evidencia los pocos que se empeñan en tenernos divididos; de ahí su proposicion.

Aplaudimos de todas veras la idea de Muñiz, y lo excitamos á que continúe por esa senda.

De todos modos, la consecuencia que se deriva naturalmente de la actitud que la «Alianza» ha adoptado en las juntas de propaganda, es la union de los trabajadores en una aspiracion comun.

Multiplique, pues, esas juntas, y esté segura de que muy pronto verá realizadas sus esperanzas.

Lo de Marianao.

Segun las noticias que hasta ahora hemos podido adquirir, cada vez está más justificada la actitud de nuestros compañeros los operarios de la tabaquería de Marianao, que se encuentran en huelga.

Conformes con lo que dijimos en uno de nuestros números anteriores, los mencionados operarios, no pudiendo sufrir las inconveniencias de un dependiente de la casa, se presentaron al dueño á manifestarles su deseo de que fuese separado de la misma el dependiente en cuestion; mas el dueño, obrando quizás impremeditadamente, hubo de recibir de mal talante á la Comision que se le presentó; esto, como era natural, aumentó el descontento.

Ahora se habla de muchas cosas que huelgan en este caso, como han holgado siempre, tales como imposiciones, diferencias de nacionalidades, y otros pobres recursos que, lejos de dar el resultado apetecido, sólo sirven para exasperar los ánimos y poner la situacion más tirante.

Tambien se ha echado á volar la especie, sin duda para hacer atmósfera en contra de los tabaqueros, en el pueblo, que el dueño, vistas las pretendidas imposiciones de sus operarios, se ve en la necesidad de mudar la fábrica para la Habana; mas esto no pasa de ser otra cosa que, tratar de aprovechar la ocasion.

Se dice, y se repite con bastantes visos de verdad, que la fábrica en cuestion no puede reunir en Marianao el número de operarios que necesita, y que utilizando ahora el incidente, en cuanto puede convenirle, el dueño la trasladará á la Habana.

Nosotros, que no tenemos por qué aconsejar

á nadie en materias de sus propios intereses, nos permitiremos, sin embargo, hacer algunas observaciones en el presente caso.

En primer lugar, los precios á que se paga la elaboracion en la fábrica de que nos ocupamos, son tan excesivamente bajos, que dudamos mucho pueda elaborar tabacos en la Habana sin aumentarlos, pues se nos asegura que hay vitolas que se pagan á 5 pesos, siendo á 17 la de más subido precio.

Por otra parte, ya hemos oido decir á muchos tabaqueros que esa fábrica está en huelga forzosa en Marianao y que en huelga debe considerarse en la Habana, si á ella viniere, pues el hecho de mudar de lugar no cambia en nada el fondo de la cuestion.

Como se ve, las dos observaciones que nos permitimos hacer, constituyen un sério peligro para el dueño de la fábrica de tabacos de Marianao, y pueden ó no aprovecharse, pero téngase presente que las hacemos de buena fé.

En lo que respecta á la actitud de los operarios hasta el presente, es la misma que el primer dia; no están dispuestos á cejar ante la determinacion del dueño; pues, lejos de ello, se disponen, segun los acuerdos tomados en la junta del sábado, á constituir allí una *zona* de la "Alianza Obrera", sociedad que, como es sabido, presta á todos los trabajadores, y á sus miembros en particular, el más decidido apoyo en cuestiones de trabajo.

Y no decimos esto con ánimo de hacer un vanidoso alarde de fuerzas, que sentaría mal á nuestro modo de ser.

Siempre, en circunstancias difíciles, hemos tratado de aconsejar el mejor camino que debian seguir los fabricantes para dar soluciones á esos conflictos que á todos perjudican, y en todas ocasiones ha quedado evidenciada la razon de nuestras indicaciones, y si desgraciadamente no hemos sido atendidos, culpa ha sido de otros.

Por lo demás, hoy como siempre, en la cuestion de Marianao, como en cualquiera otra que surgir pudiera, en idénticas condiciones, ya sea en la Habana, ó ya fuera de ella, EL PRODUCTOR cumplirá con su deber, como fiel defensor de los intereses de los trabajadores.

En materias como la que nos ocupa, ante el tributo que debemos rendir á la justicia y la razon, huelgan todas las consideraciones sociales que coartarnos pudieran el ejercicio de nuestro libre albedrío.

Sépasé así, por si álguien ha pensado que podamos cejar un punto.

Luchar en pró de los intereses de los trabajadores es nuestro lema, y lucharemos esta vez como siempre.

Se salvó la pátria. (1)

El Sr. D. Emilio de los Reyes Derisauz, se ha encargado de demostrar esta verdad y de abrir los ojos á los que los teníamos cerrados.

El artículo «Adelante, obreros», ha sido la linterna mágica con que nos ha alumbrado el entendimiento, desde las columas de *El País.*

¡Y pensar que yo creía que la política tenía la culpa de todo lo que nos pasa!

Pero el Sr. D. Emilio de los Reyes Derisauz me ha venido á sacar de mi ignorancia ó de mi conveniencia de encaminar por opuestos senderos á la clase trabajadora.

Yo creía que la raza de color estaba hoy en las más desventajosas condiciones, y héte aquí que el señor D. Emilio de los Reyes Derisauz, me hace ver que á la política se debe el rompimiento de la «férrea cadena que tan vilmente la sujetaba al poste de la esclavitud.»

El partido liberal es hermano de los obreros; pero es, segun el Sr. D. Emilio, el hermano mayor.

Y por eso es el primogénito. Y tambien por eso, la mayoría de los hermanos mayores, viven de sabrosos, mientras los más chicos nos rompemos la figura.

¿Conque es demócrata el partido liberal?

¡Y ha necesitado *oler* el sufragio universal para ocuparse de los obreros, á quienes, en no lejano tiempo, envió *á arar, El País!*

El autor de las «oportunas y preciosas consideraciones» encuentra que á la política se debe la ley de reuniones, por la cual pueden congregarse los mismos que combaten la política, con entera libertad.

¡Esta maldita memoria! ¡Pues no me vengo á acordar ahora de la reunion de obreros suspendida hace muy poco por el Gobernador!

Aquel dia *El País* publicó un largo artículo, combatiendo la medida, por oponerse al texto de la citada ley de reuniones. (1)

La ley de reuniones y la rotura de la cadena de los esclavos. Estas dos cosas ha encontrado el Sr. de los Reyes que ha realizado la política.

Respecto á las reuniones, bueno.

Respecto á los esclavos, bueno tambien.

Los liberales han sido tan pródigos con los trabajadores, que siempre que han tenido oportunidad, nos han tratado como á hermanos. Pero hermanos pequeños, por supuesto.

Y fraternalmente nos ha aconsejado que no reclamáramos aumento para nuestros jornales.

¿Qué diría el Sr. D. Emilio, si se le dijera que el hoy «órgano oficial del partido obrero autonomista», ha exigido á los trabajadores, para darles ocupacion, que no pertenecieran á sociedad alguna por la cual pudieran estar en contacto con sus compañeros?

Desengáñese el articulista. La política del obrero ha de ser contraria á todas, porque de todos es explotado. Por eso no debe afiliarse á ninguna. Ser político, significa entretenerse. No es que se limite el obrero á trabajar y comer lo poco que gana lo que queremos. Queremos que le niegue el apoyo á esos mismos que le privan de sus derechos, y la consecuencia de esto dedúzcala D. Emilio.

Es por demás irrisorio y en alto grado lastima la dignidad de los trabajadores, el afiliarse á un partido que ni nunca ha sentido por ellos simpatías, ni hoy lo mueve otra idea, al halagarles, que explotar sus inocentes aspiraciones.

¿Qué pruebas tienen dadas los partidos políticos de su cariño por las clases productoras? No nos vemos completamente solos, cada vez que la avaricia entabla con nosotros sus luchas?

El mismo dia en que *El País* publicaba el artículo «¡Adelante, obreros!» llamaba *La Lucha* un *tiberio* á una reclamacion justísima de unas infelices despalilladoras.

«Grupo de mujeres de todos colores» llamaba el periódico democrático á las huelguistas.

Si despues de ver esto, hay todavía políticos obreros, tenemos que confesar con rubor que somos muy cándidos.

La política nuestra no tiene representacion. Debe ser y es, anti-política.

El partido obrero, de obreros ha de componerse. Todo elemento que sea extraño al trabajo, es perjudicial. No somos hermanos menores de nadie. Somos explotados de todos, y á dejar de serlo tienden los esfuerzos de la clase productora, apesar de todas las «juiciosas y oportunas consideraciones» que se le dirijan.

E. C.

(1) Nuestro compañero E. C. nos ha remitido para su publicacion, el siguiente trabajo, el cual insertamos, no obstante nuestro artículo *Quedamos esperando* pues nos consta que el autor no tiene el objeto de tomar parte en la polémica que se entable, (si se entabla) sino que quiere dejar sentada una opinion más.

Los datos que en dicho artículo se aducen, pueden servir de adiciones á los expuestos por nosotros.

Fíjense, pues en ellos, los hombres que duden de la *eficacia* de la política, y díganncs luego cuál es el mejor partido. (N. de la R.)

(1) Suplico al Sr. D. Emilio que pregunte en la Redaccion de *El País*, por el escrito á que me refiero.

La velada infantil.

El domingo próximo pasado, se verificó en el «Círculo de Trabajadores» la velada infantil que habíamos anunciado en el número anterior de este periódico: á ella tuvimos el gusto de asistir, y de admirar una vez más, los beneméritos esfuerzos del inteligente profesor D. Manuel Blandin, así como las grandes disposiciones naturales de un gran número de alumnos de la Escuela número 1 del «Círculo».

Varios niños subieron á la tribuna, con admirable despejo y singular maestría, á evidenciar ante un público numeroso é ilustrado, el empeño que con ellos se tiene en el cultivo de las buenas maneras, en la correccion en el decir y en fomentar el gusto y aficion por la buena literatura.

Como en nuestro concepto, el acto quedó lucidísimo, no queremos hacer excepciones respecto á los niños, publicando á continuacion la relacion de los que hicieron uso de la palabra, así como de los trabajos por aquellos recitados.

Es como sigue:

La niña Julia Perez.—Poesía: «A mi padre», y «El Sol y el Niño», por J. de D. Peza.

La idem Rita Rodriguez.—«Mi mejor láuro», por Salvany.

La idem América Rodriguez.—Poesía, de Quintero.

El niño Sabino del Valle.—«A Francia», por Gutierrez Nájera.

El idem José E. Mecalling.—«La tumba de mi sueño,» por Cárlos Salaverría.

El idem Pánfilo Molina.—« A la invencion de la Imprenta», por Quintana.

El idem Pedro Dominguez.—«Noche tempestuosa», por Zenea.

El idem José Cuervo.—«¡Ciego!», por Sebastian Alfredo de Morales.

El idem Jorge Perez.—Himno «Al Sol», por Espronceda.

El idem Tomás Peralta.—«Paso á la mujer», por José Romero Cuyás.

El idem Cárlos Torre de Alba.—« A la Estátua de la Libertad», por Cárlos Torre de Alba. (padre.)

El idem Antonio Ramirez.—«A la Libertad», por Rosario de Acuña, y «El Cuclillo», por Rafael Pombo.

El idem Pablo Molina.—«La flor y la nube», por José Rosas.

El idem José Cuenya.—« El Sábio en su pátria», por Luisa Perez de Zambrana.

Un detalle, sin embargo, no podemos pasar por alto, y es el que se relaciona con la poesía «El Sol y el niño», recitada por la inteligente niña Julia Perez.

Dados los infructuosos ataques que en estos últimos dias han sido dirigidos á las escuelas del «Círculo», tal parece que el trabajo de referencia fué hecho exprofeso para el caso, y á reserva de darlo á conocer en nuestro próximo número, concluimos, recomendando á los detractores de la más noble de nuestras instituciones, que aprendan la fábula *La Serpiente y la lima*, y que se apliquen el cuento.

La Junta en Marianao.

Apesar de nuestro artículo titulado *Lo de Marianao*, publicamos la siguiente reseña que sobre la Junta del sábado nos remite un consecuente amigo nuestro.

«Como saben nuestro compañeros lectores, la tabaquería establecida por el Sr. D. Segundo Menendez en Marianao, habia interrumpido sus trabajos, en virtud de algunas reclamaciones que los tabaqueros que en ella trabajaban hicieron al burgués de referencia.

Segun es costumbre en estos casos, la comision autorizada por los obreros para que los representara en su reclamacion cerca del dueño de la tabaquería, se presentó á éste con el fin de acortar distancias y ver si el conflicto cesaba, cosa que convenia á todos igualmente.

Ya en presencia de D. Segundo, los comisionados le manifestaron que el descontento sólo tenía por motivo las intemperancias que el rezagador de su casa usaba con los tabaqueros y que por esta causa *no querian* seguir trabajando con él; á lo cual contestó don Segundo, que á él *le convenia ese rezagador y lo tendria en su casa mientras le conviniera.*

Ante tal actitud, la comision no tuvo otro remedio que retirarse, si bien con el sentimiento de no haber logrado nada en su entrevista con el tal industrial, satisfecha de sí misma y de la conducta observada por sus poderdantes, cuando indignados por los atropellos de que eran objeto, se unieron como un sólo hombre para protestar así de la insolencia y la explotacion que con ellos se ejercia.

Como es conveniente que los trabajadores en estos estos se pongan al habla cada instante para que todos estén al tanto de la situacion por que atraviesan y al propio tiempo puedan, reunidos, fortalecerse mútuamente y tomar las resoluciones que las circunstancias aconsejen, aquellos compañeros acordaron reunirse el sábado próximo pasado, y así lo hicieron, asistiendo á dicha reunion una delegacion de la Alianza Obrera, cuyo concurso moral habian solicitado los compañeros de aquella localidad.

La redaccion de este periódico, que se dedica exclusivamente á defender los intereses de los trabajadores, por lo mismo que todos los que la componen ganan su sustento con su trabajo material, tan pronto como tuvo conocimiento de que se iba á celebrar dicha Junta, comisionó á uno de sus miembros con objeto de que tomara nota de lo que allí se tratara, para tener al corriente á los lectores de EL PRODUCTOR, de cuanto allí se dijera digno de interés.

A las ocho y media de la noche se dió principio á

la sesion, la cual era numerosa, si se atiende á que los reclamantes sólo son cuarenta y cinco.

El Presidente, que lo era el compañero Sabino Muñiz, nombrado por aclamacion, concedió la palabra á los tabaqueros interesados directamente en el movimiento, para que dijeran cuanto tuvieran que manifestar en pró ó en contra de la huelga como tambien sobre las causas que la habian motivado.

Hicieron uso de ella varios de los tabaqueros de Marianao, conviniendo todos en que la peticion era justísima no sólo por las inconsecuencias cometidas por el rezagador, sino tambien por los pésimos materiales que se les ponian para la elaboracion y porque de *vez en cuando* creian estar en pleno carnaval, á juzgar por los disfraces de vitolas que desfilaban por sus manos para enriquecer más de prisa á D. Segundo.

Como todos estaban unánimes en las anteriores manifestaciones, la comision de la Alianza, juzgó llegado el momento en que debia tomar parte en el asunto y así lo hizo, principiando por manifestar á la concurrencia las distintas versiones que sobre la huelga se han corrido por Marianao, tendentes á sembrar la semilla disolvente de la discordia entre los trabajadores, con objeto de favorecer los intereses del fabricante; siendo la principal y la más importante de aquellas, la especie de que D. Segundo iba á mudar la fábrica para la Habana por causa de la conducta observada por los tabaqueros; *lo cual*, decia el compañero José Diaz, miembro de la comision de la Alianza, *no es creible, bajo ningun concepto; pues no se concibe que un industrial mire tan mal sus intereses, que se disponga á gastar y gaste una suma respetable de dinero sólo por el capricho de sostener en su puesto á un dependiente que ningun perjuicio le irroga sustituirlo con otro.*

En esto mismo convinieron todos, declarando, por tanto, que estaban en el convencimiento de que si don Segundo mudaba la fábrica, lo hacia porque así convenia á sus intereses, con y sin el conflicto creado por el rezagador indicado.

Sin embargo y para demostrar que los tabaqueros de Marianao no son intransigentes en manera alguna, se acordó que la comision anteriormente nombrada, se personara en casa del industrial de referencia con objeto de cambiar impresiones con él y ver si ambas partes reunidas encontraban una solucion honrosa para salvar el conflicto.

Despues el compañero Muñiz dió lectura al Reglamento de la Alianza, explicando punto pór punto su articulado, con objeto de que aquellos compañeros conocieran la bondad estatutoria de dicha Institucion y si lo creian conveniente á sus intereses se dedicaran á trabajar asíduamente en la creacion de una zona autonómica completamente.

Con este motivo hicieron uso de la palabra los diferentes miembros de la comision y otros cuyos nombres no recordamos, quedando hechos cargos de recoger las listas de propuestos para un ingreso en la Alianza, los compañeros José Diaz y el Secretario de la 9ª zona, con lo cual quedó terminada la reunion.

Pocas ocasiones hemos tenido lugar de pasar un rato tan agradable.

Ni una sola opinion contraria, ni una nota discrepante turbaron un momento los razonados discursos que allí se pronunciaron, y pocas veces hemos visto tampoco mayor espíritu de libertad en una reunion. Cada cual podia decir cuanto quisiera, ciñéndose al asunto que se trataba y en la forma que supiera decirlo, seguro de que nadie se lo tendria á mal, que así es como se ejercita la libertad en toda su latitud.

Un detalle de importancia. Por tener que evacuar un asunto de interés particular, tuvimos el gusto de quedarnos en Marianao hasta el domingo en la tarde, y la casualidad hizo que nos encontraramos con D. Manuel Caraz, encargado que es de la referida fábrica.

Nos lo presentaron, y viendo la ocasion de recoger alguna prenda que viniera á favorecer á los tabaqueros contra la version que se corre de que «ellos han sido los causantes de que la fábrica se haya trasladado á la Habana», trabamos conversacion con él sobre la cuestion, y nos manifestó, entre otras muchas cosas de poco interés para nosotros, «que Segundo (como él llama á su principal) tenía pensado hace más de *quince dias* trasladar la fábrica para la Habana y que el incidente lo único que habia hecho era adelantarlo unos dias».

Estas palabras las garantizamos y por consiguiente pueden los tabaqueros contestar con ellas á todos esos entes oficiosos que pretenden calumniarlos, diciendo que Segundo se mudó por causa de las exigencias de sus operarios.

C. F.

Guanabacoa, Mayo 2 de 1889.

Sr. Director de El Productor.

Estimado compañero: mi última carta ha caido en ésta como una bomba (aunque no de dinamita). Con decirle á usted que el celebérimo *Patillas* está averiguando quién es el corresponsal de ese periódico en esta villa, para comérselo vivo, ¡antropófago!, por haberle llamado prohombrecillo y otras simplezas. Y vea usted, amigo Director, cómo aquí se cumple perfectamente aquello de que «la soga quiebra por lo más delgado».... pues todos los tiros del valiente se dirigen á un pobre jóven á quien quisiera él parecerse, imitando su conducta; y lleva á tal extremo su proceder, que no califico, que se entretiene en los cafés y otros sitios públicos en desacreditarlo entre sus compañeros. Pero yo aconsejaria al citado jóven que no se ande con chiquitas, que lo ponga á raya, pues tan pronto como adopte una actitud enérgica, cesarán las bravatas del quijotesco enemigo. Mira, Patillas, que yo te conozco y te sé todas tus maturrangas; mira que puedes recibir *impresiones* tan desagradables como la que *in illo tempore* recibiste, y de las que parece te has olvidado ya.

Y apropósito; me han informado que te has metido á *comiquillo*, pero con tan mala fortuna, que pareces un verdadero títere; logrando arrancar la hilaridad del público que tiene la desgracia de contemplarte, por lo sumamente malo y pesado que eres. Ya me ocuparé de tí en mi próxima, pues necesito el tiempo y el espacio que aquí dispongo para decirles algo á los *nietecitos*.

Apénas se leyó mi carta anterior donde me referia á ellos, hubo quien estuvo dando viajes y conferenciando con los redactores de cierto periódico local, y buscando la influencia de los *abuelitos* para que trituraran con su inflexible lógica y robusta palabra al pobre y modesto corresponsal que tiene el atrevimiento de pensar con su cabeza respecto al asunto de la política.

Miren, no se sulfuren tanto; harian muy mal en ser bravucones, puesto que pertenecen á un partido de paz y órden: dejen eso para mí que «sólo en la paz de los sepulcros creo», como creo que dijo Espronceda.

Con motivo de verificarse las elecciones, los autonomistas grandes están dando reuniones en los barrios con el fin de levantar el espíritu público, y habia usted de ver á los *nietecitos* corriendo las estaciones. Entre ellos, el que más me divierte es el más *chiquito*, pues el pobrecito es, por desgracia suya, hasta imperfecto; tiene un manejador que creo le llaman aquí el partido genuino, el cual le cura el sapillo, frotándole la lengua con badana y aceite de zanahoria. En las reuniones de barrio, como es tan imberbe y no puede decir ¡viva! ni ¡bravo! el partido genuino se lo echa al hombro y él dice *¡bé.... bé!* haciendo las delicias de los concurrentes y hasta de los que no concurren, porque su fama por el orbe vuela, como los cigarros de García.

El bando del general Salamanca respecto al juego ha surtido todos los efectos que eran de esperarse; principalmente con la charada china que era, sin disputa, la que más perjudicaba á la clase obrera; pues bien ántes del bando se hacían dos ó tres tiraditas ocultas y ahora no se hacen sino ¡seis! y un poquito más públicas; conque el que niegue la eficacia del bando tiene que ser por fuerza un ciego ó mal intencionado.

¿Recuerda usted, compañero Director, que apuntó mi amigo *Alianza* en una de sus correspondencias cierto abuso que existia por la calle de Calvo y suplicaba á Manzano sus vueltecitas para ver á ciertas muchachas que triscaban ó brincaban por aquellos barrios? Pues ya sea porque es un poco viejito y no quiere vérselas con muchachas, ya porque crea que más cuenta le tiene acompañar constantemente al Sr. Tellería, ello es que no gira esa visita y no puede ver el inconveniente que les resulta á las personas honradas de esa vecindad, que están privadas hasta de asomarse á las ventanas por no presenciar las escenas asquerosas que á cada hora del dia se promueven, con escarnio de la moral más transigente.

El estado de las calles y demás dependencias municipales es el mismo; es decir *infumable*. Sólo que guardamos la esperanza, casi la certeza de que durará poco, porque los dos partidos que hoy se disputan el poder concejil, prometen arreglar, modificar, componer y en una palabra, hacer nuestra felicidad; de modo que con cualquiera de los dos que triunfe, nosotros ganaremos.. (si trabajamos, nuestro humilde jornal).

Muy bien ha caido entre los compañeros el acuerdo de la «Alianza» de embarcar á los obreros sin trabajo, proporcionándoles el modo de no morirse de hambre, aunque sea en extraño país, donde al fin podrán vivir porque pueden comer.

Así contesta ella á las calumnias de que es objeto tanto por parte de cierto desdichado corresponsal que, *mala muerte* me dén si es él obrero como dice, ni habitante siquiera de esta villa.

Se despide hasta otra su amigo y compañero,

Rigoleto.

NOTAS Y NOTICIAS.

Con el fin de excitar á nuestros compañeros al cumplimiento de un alto deber de moralidad y justicia, reproducimos aquí la circular que ha publicado la comision de embarque perteneciente á «La Alianza Obrera.»

Dice así:

«La Alianza Obrera.—Comision de embarque.— Acordado el inmediato embarque de todos los individuos que perteneciendo al arte del tabaco y hallándose sin trabajo, se encuentren en condiciones de ir á trabajar á Cayo Hueso y Tampa, esta Comision recuerda á todos los obreros el deber en que están de contribuir, en la medida de sus fuerzas, para arbitrar los recursos monetarios precisos para llevar á cabo esta determinacion, que salvará de la miseria á muchos de sus hermanos en el trabajo.

En tal virtud, ruega á los encargados de verificar la recolecta en los talleres de tabaquerías, y á los que en los distintos gremios de otros oficios ajenos al del tabaco tienen ese mismo encargo, se sirvan activar lo más que posible les sea su comision, para que sea fructífero y oportuno el acuerdo de la Junta General del dia 1º de Mayo.

Habana, Mayo 3 de 1889.—*La Comision.»*

★

Los niños que aparecen en la relacion de los exámenes de la Escuela número 1 del «Círculo de Trabajadores», con el nombre de José Cucuyo y Jorge Borges, son José Cucuya y Jorge Vergez.

Conste así.

★

Se nos remite:

«Comité de Vigilancia del Gremio de Fileteadores.— Compañeros: sensible nos es volver á llamarles la atencion, sobre el poco ánimo que se vé en concurrir á las juntas; escasamente puede reunirse el número reglamentario de treinta sócios, en una colectividad que cuenta más de ciento cincuenta.

De más nos está decirlo, pues estamos convencidos, que todos sabemos que para conseguir, lo que de derecho nos corresponde, no podemos encontrarlo más que por medio de la union, y ésta, en ningun punto más que en las juntas podemos encontrarla.

Llamamos la atencion á muchos compañeros entusiastas que concurrían á todas las juntas, que vemos con disgusto la falta de ellos en varias últimas; y suplicamos á esos valientes compañeros, no desmayen, que el tiempo y la constancia, son los que conducirnos pueden á nuestros debidos fines.

Hay otro número de compañeros, que doloroso nos es decirlo, no los hemos visto en nuestras filas en los tres años que lleva de vida el Gremio, y francamente, ese proceder no nos parece lógico por ningun concepto que lo mireis, cuando todos estamos en el imprescindible deber de contribuir con todas nuestras fuerzas, á defender nuestros derechos, que por igual hemos de disfrutar todos; no constituye, pues, la bondad de un compañero, el simple pago de la cuota mensual que como agremiado le corresponde.

Sentado ese precedente, sólo nos resta decir á los queridos compañeros, abandonen vanos temores y ciertas ideas mal interpretadas, y marchemos en masa á la junta que tendrá efecto el próximo domingo 12 del corriente, donde todos unidos debemos tratar de asuntos del mayor interés para todos.

Sabemos por conducto fidedigno, que en casa de D. José Bejar, hay un sólo operario fileteador y un aprendiz adelantado, los cuales desempeñan las plazas de tres fileteadores, que bien se necesitan en dicha casa; llamamos la atencion al delegado de la misma, que nos consta que es un agremiado entusiasta, á fin de que trate por todos los medios posibles, de recabar el derecho justísimo que le asiste, cual es, el de reclamar el personal necesario, exigiendo al mismo tiempo, el sueldo que á cada uno le corresponda.

Damos infinitas gracias á los señores que componían la junta celebrada el 28 del próximo pasado Abril, por el voto de gracia que tan inmerecidamente se dignaron dispensarnos.

Salud y progreso.—*El Comité.»*

★

De Santiago de las Vegas nos dicen lo siguiente:

Santiago de las Vegas Mayo 7 de 1889.

Querido Director: por estos trigos de Santiago se ven cosas, que es preciso tener la sangre muy gorda para dejarlas en el silencio, aunque todo el mundo las relata con *la boca chiquita*, fórmula predilecta de los individuos que parece han perdido toda nocion de vitalidad, por no decir otra cosa.

Siendo los sueldos de los rezagadores tan insignificantes, salvo rarísimas excepciones, voy á contarle á usted, en secreto, por supuesto, lo que usted no va á creer.

En la fábrica de D. Manuel Castro, se retira un rezagador, por no estar conforme con el sueldo, y con mucha sangre fría, se presenta un zángano de colmena á sustituirlo por media onza ménos. En casa de la viuda de Costales, pide el rezagador sueldo, al consocio Bernardino Suarez, y ¿qué sueldo cree usted que le pidió? pues le pidió dos onzas y media; al otro dia le da la cuenta; no hay que preguntar lo que gana el que fué á ocupar el puesto.

En casa de García hay rezagadores que se sientan á las 4 de la mañana y están despalillando hasta las 7 de la noche, para ganar 30 ó 40 pesos; y no está lo peor ahí, sino que no pueden chistar, porque dicen que hay un tal Redondo ó Arredondo, que es muy *redondo* y *sufren* á Redondo para que no los *redondee*.

Y bien, digo ahora, ¿qué se podrá esperar de estos trabajadores, que como mansos corderos, se dejan explotar por el gran burgués de Santiago, y permiten que se aje su dignidad?

Lo digo con franqueza; á muy tristes consideraciones se presta la conducta de ciertos rezagadores,

no sólo los de Santiago, sino de la Habana con sus pueblos limítrofes, y hora es ya de que esto se vaya concluyendo, para bien de todos.

¿Me atenderán mis compañeros?—*Sócrates.*»

El amigo Sócrates habrá visto ya que algo se les dice á los rezagadores, en este periódico, y de esperar es que los males de que se lamenta, tengan pronto término.

*

Obra en nuestro poder una papeleta de una rifa que *tira* todos los sorteos una señora que se firma A. B.

Dicha rifa es una explotacion inaudita, y para que nuestros lectores puedan juzgar con conocimiento de causa, allá vá la papeleta:

«*Regalo.*—De 50 pesos billetes y un escaparate en buen estado, para el 20 de Abril de 1889.—Responde: A. B.—Del 9161 al 9180.»

*

En la fábrica de tabacos «La Madama», hay un lugar escusado, que es una calamidad.

Dicho local sólo tiene dos departamentos, y hay en «La Madama» al pié de cuatrocientos hombres entre operarios y dependientes, resultando de ellos una *gran parada* que sobrepuja á las que se ven en muchas fábricas en espera de capa; solamente que aquí la espera es de tripas......

Véase eso y corríjase, pues de otro modo nos veremos en el caso de no emplear el estilo *guason* que hoy empleamos.

*

Se nos informa, de que en la fábrica de tabacos «Henry-Clay, se nombró una Comision que entendiera en el asunto de la vitola que á unos pagan á once y á otros á catorce, y que uno de los miembros de la referida Comision, lo fué D. Antonio Gutierrez el cual, á lo que se nos dice, se portó como bueno, habiéndole granjeado su conducta, sinó la malquerencia, por lo ménos el extrañamiento de algunos que antes lo miraban con buenos ojos.

Nada; lo dicho, para ciertos hombres sólo la division debe existir entre nosotros, puesto que......... de ella sacan fruto.

*

Desde el lúnes de la presente semana, han comenzado los exámenes de la escuela número 2 del «Círculo de Trabajadores», situada en el barrio de Cayo-Hueso.

Como los de la número 1, los exámenes de la número 2, están quedando brillantemente, y excitamos á nuestros compañeros á que concurran á ellos, á fin de que puedan juzgar con conocimiento de causa.

Así que hayan terminado hablaremos de ellos.

*

¡Pues, señor, se salvaron los trabajadores y hasta la pátria......!

El modo de evitar las funestas consecuencias de las paralizaciones de los trabajos, es instalar en cada cuatro esquinas una Cooperativa.

De ese modo, cuando el caso llegue de encontrarse en paro los obreros, tendrán grandes ahorros con que hacer frente á sus necesidades.

Y cuando algun *santon* necesite dinero para cubrir alguno que otro crédito que lo apure, recurrirá en préstamo al gerente de una Cooperativa con el fin de *regular* su situacion.

Conque, á fundar cooperativas, y se salvó...... el que mejor nadador sea.

*

Muchas son ya las quejas por escrito, que obran en nuestro poder, respecto á la mala manera que tiene de preparar la *tripa* el secador de «La Riqueza de Cuba.»

Quisiéramos que este mal se enmendara, y hasta nos tomamos la pena de suplicar al referido secador que ponga de su parte cuanto le sea posible, por evitar el que sus pobres compañeros de fatigas, sufran más de la cuenta para ganar el miserable sustento.

Hágalo así el secador, y en lugar de quejas recibirá aplausos.

*

Hemos recibido el primer número del periódico bi-semanal, *La Democracia* que ha empezado á publicarse en Cárdenas.

Le devolvemos el saludo, deseándole una buena cosecha de suscriptores, que no es poco desearle en estos tiempos de ingrata esterilidad para los que se dedican á escribir para el público.

*

Se nos dice que las despalilladoras de «Henry Clay», están á tarea.

Se nos dice que L. Inclan, encargado, le dá una gavilla á cada despalilladora para que despues de la tarea se la despalillen de *contra* ó de *guagua* ó como se le quiera llamar.

Nosotros no garantizamos la noticia, pero averiguaremos lo que haya de cierto en el asunto; y caso de que no nos hayan engañado, prometemos una buena zurra al causante de tan inícua explotacion.

*

Rogamos á nuestros colaboradores, y muy especialmente á los corresponsales de Cayo-Hueso, nos dispensen si con la oportunidad que ellos desearan no ven la luz sus trabajos. El periódico es chicó, y hay que complacer á todos, compañeros.

Conque así ..... paciencia.

*

El Secretario del Gremio de Fileteadores, nos remite para su publicacion lo que sigue:

«*Gremio de Fileteadores de la Habana.—Secretaría.*—En cumplimiento del acuerdo tomado en la última Junta General, cito por este medio á todos los delegados de este Gremio y á la Directiva, á junta extraordinaria, para el viérnes 10 del corriente, á las siete de la noche en el «Círculo de Trabajadores» Dragones 39. Salud y progreso.

Habana, Mayo 6 de 1889.—*Félix Gutierrez, Secretario.*»

A última hora.

Habana, 7 de Mayo de 1889.

«Sr. Director de EL PRODUCTOR.

Presente.

Muy distinguido señor mio: en el número 60 del periódico que usted tan dignamente dirige, y en la seccion de *Notas y noticias*, aparece una referente á la Fábrica de Tabacos que yo tenía establecida en Marianao, y que habré de merecerle se sirva aclarar.

Ignoro, señor Director, sea cierto (segun dicen) que el rezagador que tengo en mi fábrica, tuviese exigencias para con el obrero que éste no pueda soportar, y yo invito á los que á usted informaron, para que públicamente las expongan, pudiendo asegurarle que yo no tengo por costumbre usar del lenguaje que la comision de referencia me atribuye.

Lo sucedido fué lo siguiente:

El sábado 27 de Abril último, al llegar yo al taller como acostumbro hacerlo todos los sábados, se me presentó una comision de mis operarios exigiéndome despidiera al rezagador que allí tenía; yo les invité á que me expusieran los motivos que para tan grave exigencia tenían, y sólo alegaron que porque los trataba con alguna rudeza. En vista de esto y no teniendo otras noticias que las que ellos me exponían, á mi vez los invité á que siguieran trabajando, pues que á partir de ese dia y segun mis observaciones no daría lugar á queja alguna, si es que era cierta la que ellos me daban, y á lo cual me contestaron que tenían que comunicárselo á sus compañeros: así creo lo hicieron, pues al cabo de un rato se me presentó uno de la comision y me dijo que lo que ellos querían era que despidiera al rezagador.

En tal virtud y en vista de que no aducían á mi ver, razonada y justa pretension, le manifesté me veía en la necesidad de cerrar el taller, como así lo hice.

Estos son los hechos tal cual sucedieron y que creo no habrá quien se atreva á desmentir.

Soy de usted señor Director su más atto. s. s. q. b. s. m.—*S. Menendez.*

Ahora bien: en vista de la presente carta, habíamos pensado retirar nuestro artículo titulado «Lo de Marianao», con objeto de dejar en ámplia libertad, tanto al señor Menendez como á la comision, en el esclarecimiento de los hechos á que dicho señor se refiere; mas siendo ya última hora, y ocasionando demora en la tirada del periódico, cualquiera innovacion que introduzcamos en él en estos momentos, no nos es posible hacer lo que habíamos pensado.

En prueba de imparcialidad hemos dado cabida á la carta del Sr. Menendez; llamando la atencion á nuestros lectores en general y á la comision en particular, sobre un punto de ella, el cual es el que dice, refiriéndose á la comision: «me veía en la necesidad de cerrar el taller, como así lo hice.»

Así como lo hemos hecho con el Sr. Menendez, quedan abiertas á la comision las columnas de EL PRODUCTOR.

Imprenta Militar, Ricla 40.